

RESEÑAS

GEERTZ, CLIFFORD, *Observando el Islam*, Paidós, Barcelona, 1994, 164 pp.

Desde 1979, en que se produce la revolución islámica en Irán, pasando por una serie de acontecimientos, todos ellos, en alguna medida, relacionados con el mundo musulmán; el triunfo electoral no reconocido del FIS en Argelia, la condena a muerte de Salman Rushdie, el velo de las escolares musulmanas en Francia, las acciones del Hizb-Allah en el Sur del Líbano, los actos terroristas en EEUU, las oleadas de inmigración islámica a Europa, los brotes de xenofobia en Alemania y otros lugares, la *guerra de religión* en la antigua Yugoslavia o la tensión vivida en la Guerra del Golfo, hasta llegar al premioso desarrollo de los acuerdos de paz entre palestinos e israelíes, el lenguaje informativo y las publicaciones se han volcado sobre el Islam.

El temor a la llamada amenaza islámica, que presenta múltiples facetas, desde la guerra declarada al terrorismo urbano o el acoso económico y político, ha disparado el interés de las editoriales y de los consumidores de libros por el mundo musulmán.

Esto parece explicar el hecho de que una obra como la del antropólogo Geertz, publicada en 1968, por la Universidad de Yale, con el título inglés: *Islam observed. Religious development in Morocco and Indonesia*, vea la luz en español una vez transcurridos veinticinco años. Es cierto que otras obras de antropología de este mismo autor están viendo tardías ediciones en español. Quizá el mercado nacional no era, hace unos años, tan receptivo a la antropología como ahora. Puesto que tenemos esta edición española, estimo que puede ser objeto de análisis, aunque muchos estudiosos del Islam ya la conocieran en el original hace años.

Clifford Geertz utiliza en este libro al Islam, en primer lugar, pero no menos importante, para criticar los extremos y hallar una vía media entre los postulados antropológicos de Malinowsky y Lévy-Bruhl, en relación con la presencia del fenómeno religioso y el *modo de pensamiento* que representa en, las llamadas por los antropólogos, *sociedades primitivas*.

Para ello, el autor va alternando dos ejemplos de territorios musulmanes extremos, en lo geográfico, buscando en ellos las similitudes y las diferencias y construyendo un análisis de antropología religiosa comparada entre dos ámbitos en los que el fenómeno religioso parece tener la misma raíz: El Islam.

La acumulación de datos históricos, en los que, a veces se aprecian pequeños errores u olvidos —Geertz no es historiador y salta por encima de la cronología para lograr sus fines— es una acumulación fértil y productiva, que nos va introduciendo en los distintos cambios sociales y políticos que se desarrollan en esas dos regiones extremas del mundo musulmán, para mostrar, finalmente, cómo un mismo substrato religioso, se superpone a unas sociedades diferentes, con diferentes experiencias vivenciales y cómo de ello resulta un modo de manifestación religiosa con grandes diferencias. Pero, también, nos muestra cuánto peso específico tiene ese otro modo de acceso al pensamiento y al análisis de la experiencia, cómo es el modo de *pensar religioso* y cómo incide en la transformación de la sociedad y de sus avatares políticos.

Para los lectores españoles, esta obra ya casi clásica tendrá la virtud de mostrarles un mundo musulmán más plural y diverso de lo que estamos acostumbrados a apreciar por otros medios de información. Les acercará, pues, a una visión más real

acerca de la pluralidad y diversidad del mundo musulmán, tanto en el presente como en su desarrollo histórico.

La vía intermedia que Geertz propone para el análisis antropológico no me toca a mí evaluarla, por quedar fuera de mi capacitación profesional, pero sí la presentación de esos mundos musulmanes tan diferentes.

Me parece que, dada la facilidad con que se lee la traducción, a pesar de algunas construcciones en las que se transparenta el inglés, puede ser un libro ameno que contribuya a colocar la imagen del mundo musulmán en el lugar de variedad y riqueza que le corresponde.

Monserrat Abumalham

ZIYADA, JALID, *Viernes y domingos*, (trad., esp. Nieves Paradela Alonso), ed. del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1996, 149 pp.

Este libro, del autor libanés y sociólogo, Jalid Ziyada, es un repaso a la memoria y a las vivencias del Ziyada niño en su ciudad natal, Trípoli. Se encuentra a medio camino entre la biografía, las memorias y la sociología. Dicho de otro modo, en un repaso nostálgico de la memoria de infancia personal, se *cuelan* las opiniones y planteamientos científicos del sociólogo adulto.

Este libro, por sus comentarios sociológicos y por la visión personal que el autor propone, permite contemplar una sociedad multirreligiosa en los años previos a la Guerra del Líbano, en la que intervinieron, entre otros factores, precisamente las diferencias religiosas.

La interferencia o la influencia de cuestiones relativas al mundo de la religión en lo político y social se ponen de manifiesto en el texto, junto con una visión muy especial de desconocimiento, indiferencia o perplejidad con que unas comunidades religiosas contemplan a las otras. El contraste, o más bien la contradicción, resultan reveladores cuando se intenta explicar el germen de violencia del que se acusa a determinadas religiones.

De otra parte y atendiendo a que se trata de un texto con ambiciones literarias, que podríamos enmarcar en el género de novela autobiográfica, resulta digno de análisis, porque, desde el mismo título, las alusiones al imaginario y la simbólica de lo religioso están presentes, no sólo como alusiones al tiempo y su comprensión, sino al espacio real y su transformación.

Los cambios de residencia de la familia protagonista, los cambios de barrio, escuela y zonas lúdicas y de entretenimiento, encuentran siempre un referente en signos de carácter religioso. Las mudanzas, en lo social y en hábitos de vida, también encuentran su reflejo simbólico en el contraste entre elementos pertenecientes a las diversas confesiones, que comparten el tiempo y el espacio.

La literatura árabe del siglo XX viene recurriendo, de manera variada y amplia, a elementos tomados de las mitologías más diversas, de las religiones vivas y muertas de las respectivas zonas geográficas y de hábitos que remiten a prácticas mágicas, para la construcción de un mundo simbólico, cargado ideológicamente y, con frecuencia, que revierte en pensamiento social o político. Este pequeño libro resulta